

Todos marcharon a la guerra



David Vogel
Trad.: Rhoda y J. Abecasis
Xordica, 2017
280 páginas
20,85 euros
★★★★

MERCEDES MONMANY

Novela autobiográfica rescatada milagrosamente después de la Segunda Guerra Mundial, *Todos marcharon a la guerra*, del escritor judío David Vogel, nacido en Satanov, hoy Ucrania, en 1891, sería, lo mismo que *Suite francesa* de Irène Némirovsky, un caso único en su género. Ocultándose tras el seudónimo del pintor Rudolf Weichert, Vogel narraría la crónica del día a día de la suerte corrida por miles de refugiados llegados a Francia huyendo del fascismo y de Hitler que, de repente, al estallar la guerra, se vieron concentrados en diversos campos de internamiento por la policía francesa.

El manuscrito de Vogel, escritor en hebreo, aunque había crecido en la región de Podolia, en un ambiente y familia donde se hablaba el *yiddish*, sería enterrado en un jardín y rescatado después de la Segunda Guerra Mundial. Curiosamente, de su obra compuesta por poesía y narrativa, este libro sería el único escrito en *yiddish*. Como en el caso de otro gran clásico que narra el caos de aquellos días de refugiados y perseguidos en Francia, la espléndida novela *Sin visado* de Jean Malaquais (Sajalín), o de *Scum of Earth* (1941), de Arthur Koestler, la novela de Vogel des-

El manuscrito enterrado de Vogel

La literatura centroeuropea de los años de fuego –la II Guerra Mundial y el nazismo– tiene en el judío David Vogel a uno de sus escritores más secretos. De hecho, esta novela permaneció perdida, enterrada

cribe de forma espléndida aquel angustioso frenesí de disposiciones a veces contradictorias y totalmente arbitrarias dictadas por las autoridades francesas de un día para otro en un mundo azaroso donde tan solo

reinaba el caos y el desconcierto. Sobre todo para los judíos, moneda de cambio favorita.

El caso de Vogel fue siempre un caso especial. Se trataba de un autor que escogió escribir en hebreo en la Europa Central

en una época en la que prevalecía sobre todo el alemán como lengua de proyección y difusión literaria. Sobre todo para alguien como él que en 1912 se trasladó a Viena para abrirse camino, ciudad donde ambien-



El escritor judío David Vogel

taría varias de sus libros. De él se publicó en nuestro país en 1994 su única novela aparecida antes de morir, *Una vida de casado* (Anaya & Mario Muchnik), y *Una novela vienesa* (Minúscula, 2014).

Días de zozobra

En 1925 Vogel se instaló en París, aunque emigró a los pocos años a Palestina con su segunda mujer. Regresado a la capital francesa, tras pasar un tiempo en Polonia y Berlín, su novela o crónica de aquellos días de zozobra, *Todos marcharon a la guerra*, comienza el 3 de septiembre de 1939, el día en que Francia declara la guerra a Hitler y un año antes, a su vez, de que este país sea ocupado por los alemanes. Vogel y su hija de 10 años salen hacia el sudeste de Francia donde su mujer Nada se está recuperando en un sanatorio. Internado como ciudadano austriaco en diversos campos, será liberado cuando los alemanes invadan el país.

Durante años circularon todo tipo de historias sobre lo que fue de su vida en los años siguientes. Periódicos de Palestina lo daban por «desaparecido». Hoy se sabe ya con certeza –como recuerdan los traductores Rhoda y Jacob Abecasis, a los que se debe la recuperación en nuestro país de un gran número de espléndidos autores en lengua *yiddish*, como los hermanos Isaac Bashevis Singer y Yehoshua Singer y siguiendo por Der Nister y David Bergelson, entre otros–, que Vogel fue detenido por la Gestapo en Lyon, encarcelado, y trasladado al campo de tránsito de Drancy, junto a París, de donde salían los transportes hacia Auschwitz, lugar en el que sería asesinado en 1944.

Quinquenios sentimentales

Un retrato generacional es el que se vislumbra tras esta novela de la presentadora de televisión Mara Torres

Los años felices
Mara Torres



Planeta, 2017
256 páginas
18,52 euros
E-book: 12,99
★★★★

JUAN ÁNGEL JURISTO

Mara Torres (Madrid, 1974) es una reconocida periodista que adquirió fama profesional por el programa radiofónico *Hablar por hablar* y por haber presentado *La 2 Noticias*, por lo que obtuvo en su momento más de ciento cincuenta galardones. Amén de esa rutilante carrera, Mara Torres se ha dedicado a la escritura desde que en 2004 contara en *Hablar por hablar*. *Historias de madrugada* los avatares sentimentales de aquel programa, a lo que siguió un libro de relatos, *Sin ti. Cuatro miradas desde la au-*

sencia, un trabajo que a pesar de lo que puede sugerir su título, no es de ficción. El estricto apego a lo periodístico se dejó arrebatar por la otra seducción, la de la escritura, y su primera novela, *La vida imaginaria*, llegó a ser finalista del Premio Planeta en 2012. Según confesó la autora en su día, fue el programa *Hablar por hablar* el que le enseñó a escribir diálogos. Ahora con *Los días felices*, Mara Torres repite en el género novelístico con una historia curiosa sobre el amor y sus consecuencias.

Sentido del humor

Repito, curiosa, porque trata de una planificación sentimental: Miguel, desde que cumple los veinte, y cada cinco años,

hace recuento de su vida y de sus relaciones amorosas, de sus amigos, de la homosexualidad, su relación con los padres, los hijos... Por tanto, vale decir el recuento de lo que –tomando la frase flaubertiana–, llamaríamos la educación sentimental de toda una vida reflejada en quinquenios.

Los personajes son muy verosímiles a fuerza de cotidianos: el Pecú, Leopoldo, Magda, Miguel, claro, y Claudia, Sophia, Ruth. Verosimilitud que, además, está reforzada por esa facilidad para el diálogo que a Mara Torres se le da muy bien. Lo del quinquenio es clave que delata Leopoldo, padre del Pecú, ya en

las primeras páginas de la novela: «Cada cinco años el mundo cambia y, cuando uno se quiere dar cuenta, es otro».

Hay, por tanto, una renovación del individuo, se cuenta con ello. De ahí que esa renovación requiera otra historia sentimental, como si una cosa tuviera que ver indefectiblemente con la otra.

Una bella historia de amor, en definitiva, de amores, más bien, de una generación que Torres retrata con agudeza y con un gran sentido del humor, quid oculto de la novela. Algo que hay que recalcar, condición rara en la narrativa que suele publicarse entre nosotros.



MARA TORRES